

ARQUEOLOGIA DE LA MUERTE EN EL CAMPO DE GIBRALTAR. DE LOS ALGARBES A BAELO CLAUDIA

Fernando Prados Martínez / Área de Arqueología. Universidad de Alicante

Iván García Jiménez / Conjunto Arqueológico de *Baelo Claudia*. Junta de Andalucía

Vicente Castañeda Fernández / Área de Prehistoria. Universidad de Cádiz

INTRODUCCIÓN. BREVES APUNTES AL PROYECTO “ARQUEOLOGÍA DE LA MUERTE EN EL CAMPO DE GIBRALTAR”

A lo que se alude a través de esta denominación tan general es el arranque de un estudio dedicado a la evolución de la ideología de la muerte en el área mencionada a lo largo del III milenio y todo el primer milenio a. C., es decir, desde las últimas etapas entre la época del Cobre y el final de la Edad del Bronce hasta el cambio de Era. Se trata de un ambicioso proyecto interdisciplinar e interuniversitario, que engloba especialistas de diversas materias (Prehistoria, Protohistoria, Arqueología Clásica, Arqueología Forense, Arqueobiología, Geomorfología Litoral) procedentes de diversas instituciones (Conjunto Arqueológico de Baelo Claudia- Junta de Andalucía, Universidad de Alicante, Universidad de Cádiz, Universidad Nacional de Educación a Distancia y Consejo Superior de Investigaciones Científicas).

Los trabajos engloban la revisión y puesta al día de numerosos datos de forma diacrónica a partir de la aplicación de las nuevas metodologías de trabajo arqueológicas centradas en el estudio de la muerte y de sus manifestaciones materiales, simbólicas y religiosas. En esta fase inicial –embrionaria, podríamos decir-, del proyecto, se está poniendo al día toda la documentación existente y se están tratando de localizar los materiales procedentes de excavaciones realizadas a lo largo del todo el siglo XX. El reestudio ordenado de los materiales procedentes de las necrópolis (Algarbe de Tarifa, Isla de las Palomas de Tarifa, Baelo Claudia y de expolios, hallazgos casuales, incautaciones policiales y otros hallazgos aislados de toda el área campogibraltareña) está ofreciendo datos de gran interés, algunos de los cuales presentamos en estas jornadas de forma preliminar.

A través de este estudio se podrán conocer las costumbres y las creencias o prácticas religiosas, observar y estudiar la riqueza de los sepulcros y los ajuares o elementos rituales, además de tratar de definir aquellos pertenecientes a los períodos de transición Bronce Final-Hierro I, tan interesantes por la llegada de los aportes coloniales. También intentar confirmar arqueológicamente los aportes de población africana hasta llegar a las primeras fases de ocupación de la ciudad de Baelo Claudia a finales del siglo II a. C., y el establecimiento de grupos de procedencia africana e itálica y la mezcla de éstos con los indígenas hasta época Alto Imperial (PRADOS Y GARCÍA, 2009). En este sentido, la adecuada actuación permitirá la definición de las diferentes identidades y la existencia de la tradición indígena turdetana y los potenciales aportes de elementos demográficos púnico- africanos en primer lugar o itálicos después.

Entre los métodos de análisis a llevar a cabo, se plantea la posibilidad de la realización de estudios analíticos de paleodietas así como los de antropología forense con los datos provenientes de las nuevas excavaciones ya en un segundo momento de desarrollo del proyecto. Entre estos nuevos análisis se incluirán los osteológicos y antropológicos físicos, así como los de polimorfismo genético tanto para establecer relaciones de parentesco como para agrupar individuos a partir de su genotipo. Los resultados de estos análisis serán clave a la hora de tratar de realizar una correlación entre la distribución de perfiles genéticos y la organización espacial de las necrópolis, ofreciendo datos de gran interés.

En estos trabajos se prevé la actualización y cotejo de los datos provenientes de las intervenciones antiguas de cara a sistematizar la información y la documentación acumulada. También se plantea, como es lógico, el estudio de los materiales arqueológicos depositados en los museos. Igualmente, la realización de un estudio tipológico y tecnológico de los monumentos funerarios a partir de la aplicación de métodos no agresivos tales como la realización de dibujos, fotoplanos y fotogrametría, así como el análisis y descripción paramétrica de las estructuras conservadas en alzado. Entre estas labores no agresivas se han proyectado también la realización de dibujos y recogida de documentación para la realización de propuestas de reconstrucción virtual en 3- D. Por otro lado, de cara a la reconstrucción de paisajes simbólicos y funerarios y su evolución a lo largo del dilatado período de estudio, se realizará una aplicación de los sistemas de información geográfica de gran desarrollo en los últimos años y que ofrecen resultados de sumo interés.

LA MUERTE EN LA NECRÓPOLIS PREHISTÓRICA DE LOS ALGARBES

La necrópolis prehistórica de Los Algarbes se localiza en un afloramiento rocoso de calcarenitas relacionadas con una de las estribaciones de la colina de Paloma Alta a unos 120 m. s. n. m., junto a la ensenada de Valdevaqueros, en la orilla derecha del río del Valle (fig. 1).

Esta necrópolis fue objeto de distintas campañas de excavación arqueológica entre 1967 y 1972 (POSAC, 1975). Las fechas tan tempranas de estas excavaciones y el estado de conservación de las mismas, impidieron contar con técnicas analíticas que facilitaran una reconstrucción del complicado mundo simbólico e ideológico de la necrópolis de Los Algarbes. Posteriormente, durante la década de los noventa, se realiza

una intervención de limpieza y excavación, permitiendo, por una lado, ampliar el horizonte cultural de la necrópolis hasta finales del III milenio a. C., mientras que por otro, delimitar física y espacialmente el yacimiento (MATA, 1990 y 1998). Igualmente, esta necrópolis prehistórica cuenta con trabajos que la contextualizan históricamente en el SO de la Península Ibérica (CASTAÑEDA, 2008; LORENZO, 1998).

Este sitio ha permitido la excavación de un total de diez estructuras funerarias, aunque se han documentado otras tantas. Éstas se pueden diferenciar en varios grupos atendiendo a sus características arquitectónicas: de construcción mixta, que tanto recuerdan a las estructuras megalíticas; con entrada lateral y acceso vertical. Igualmente, en algunas de ellas aparecen pequeñas hornacinas laterales que compartimentan el espacio comunitario, que posiblemente estarían separadas de la cámara principal por medio de una laja de roca, donde se rompe el espacio comunitario y se incide en el carácter individualizado. Todas ellas fueron concebidas con la finalidad de presencia y permanencia (fig. 2 y 3).

Los rituales de enterramientos se pueden intuir a través de la documentación de algunos restos antropológicos localizados, los cuales nos permiten plantear, como hipótesis de trabajo, el carácter colectivo y secundario de los mismo, tal y como se ha podido constatar en la necrópolis prehistórica de Parada de Monte Bajo (Alcalá de los Gazules, Cádiz), (LAZARICH, dir., 2007). Frente a esto, tendríamos que mencionar el enterramiento individual localizado en la estructura 1 (POSAC, 1975), documentado en posición anatómica (fig. 4). , y colocado sobre el lateral izquierdo y con la piernas sobre el vientre, que nos informa del peso que va adquiriendo el individuo frente a lo colectivo. Todo ello, nos puede informar sobre la convivencia de distintos rituales de enterramiento; o bien, el amplio espacio temporal de utilización de esta necrópolis, y la consiguiente documentación, no sólo de distintos modelos de enterramiento, sino también de estructuras funerarias. Así, debemos entender el proceso hacia la individualización como gradual y para nada rupturista, que no afecta por igual a todas las comunidades del sudoeste peninsular.

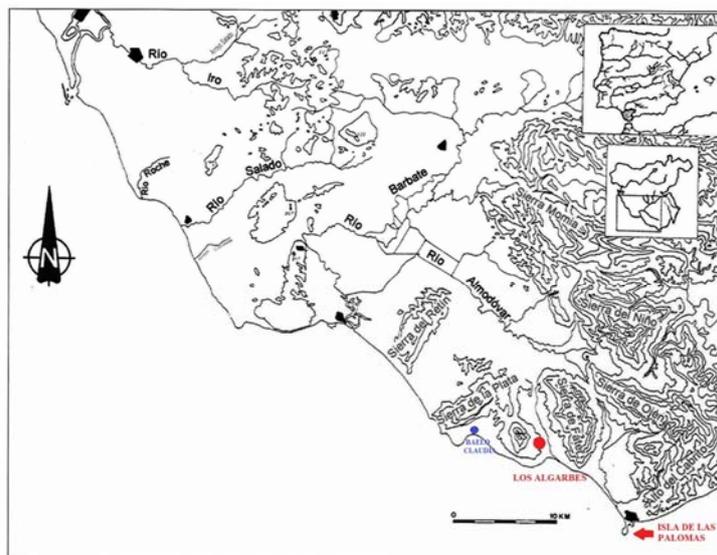


Figura 1.- Plano área de estudio y ubicación de yacimientos



Figura 2.- Estructura funeraria mixta. Necrópolis de Los Algarbes

El ajuar localizado en estas estructuras denota el estatus social de los allí enterrados en relación al resto de la sociedad. Será interesante contextualizar bien las ofrendas localizadas con los restos antropológicos y sus estructuras funerarias, con el objeto de profundizar en el ritual, en el simbolismo que acompañan a estos enterramientos y en su carácter diacrónico. Todo ello nos habla de la necesidad de retomar las investigaciones en esta necrópolis con planteamientos metodológicos actuales, que nos permiten dar respuesta a las nuevas preguntas planteadas fruto de la investigación.

Entre las ofrendas, podríamos destacar la presencia de distintos tipos de formas cerámicas (cuencos, vasijas globulares, platos,...), que unido a los restos de fauna (bóvido y ovicápridos) documentados, podrían relacionarse con rituales de comensalidad (fig. 5). Igualmente, la presencia de elementos claramente de prestigio, realizados tanto en diferentes tipos de rocas como hojas de sílex de grandes dimensiones, cuentas de collar,... como metal, tales como alabardas, anillo de oro,... Todo ello nos permite inferir como el liderazgo social de los allí enterrados se relaciona con las armas y el ornamento personal, aunque aquí también tendríamos que tener en cuenta el carácter diacrónico de estas estructuras (fig. 6).

La información arqueológica prehistórica obtenida tanto del contenido como del continente en la necrópolis de Los Algarbes, nos permite plantear para ésta un cronología relativa que comprende buena parte del III milenio a. C y de la primera mitad del II milenio a. C., donde se mantienen viejas tradiciones arquitectónicas del pasado (estructura mixta). Aunque no es descartable, tal como tendremos ocasión de comprobar más adelante, su probable perduración hasta época histórica como un lugar sagrado, de culto y de enterramiento.

SUCINTO ANÁLISIS DE LA IDEOLOGÍA DE LA MUERTE EN EL MUNDO FUNERARIO FENICIO- PÚNICO

Por lo general, no se puede hablar de unos ritos y unas creencias comunes para todos los territorios fenicios por su heterogeneidad cultural, debida, fundamentalmente, a la perduración de los distintos sustratos en cada área geográfica. De esta forma, encontraremos diversos tipos de enterramientos y diversos matices escatológicos según el ámbito geográfico en el que nos detengamos. A pesar de la heterogeneidad cultural sí existen algunos ritos comunes como son la realización de libaciones sobre las tumbas, para las que se realizaron huecos que conectaban las cámaras sepulcrales con la superficie, y, en algún caso, un complejo sistema de canales para que el líquido circulase. También fue bastante habitual la colocación de ofrendas en el *dromos* o corredor de acceso a las cámaras, una vez selladas las sepulturas, como se aprecia en Trayamar (SCHUBART Y NIEMEYER, 1976).

Tumbas y ajuares determinan, en primer lugar, que los fenicios y púnicos trataban de instalar a sus difuntos de una forma cómoda y bajo protección. Las tumbas fueron ubicadas como norma general en el subsuelo, para ser protegidas en primer lugar de su destrucción, para aislar a los difuntos y para preservarlos de cualquier violación (FANTAR, 1970). Los fenicios señalaban las tumbas en el exterior al igual que los cananeos y que los ebreos, con unas piedras talladas o no, a las que denominaban “massebat” (PRADOS MARTÍNEZ 2008). El difunto podía desarrollar en la tumba una vida material y tenía las mismas necesidades y los mismos gustos que los seres vivos. De ahí que también estuviesen expuestos a peligros de los que se debían proteger a través de los amuletos en metales o pasta vítrea, de figuritas y máscaras apotropaicas en terracota o piedra, como la encontrada en la Isla de Tarifa o las célebres navajas de afeitar. La clave del triunfo sobre la muerte fue sin duda la posesión de una tumba. Pocas cosas pueden ser más graves que la no posesión de una sepultura¹.



Figura 3.- Interior cámara funeraria. Necrópolis de Los Algarbes

¹ Polibio I, 81, 2 e *idem* I, 82, 10.

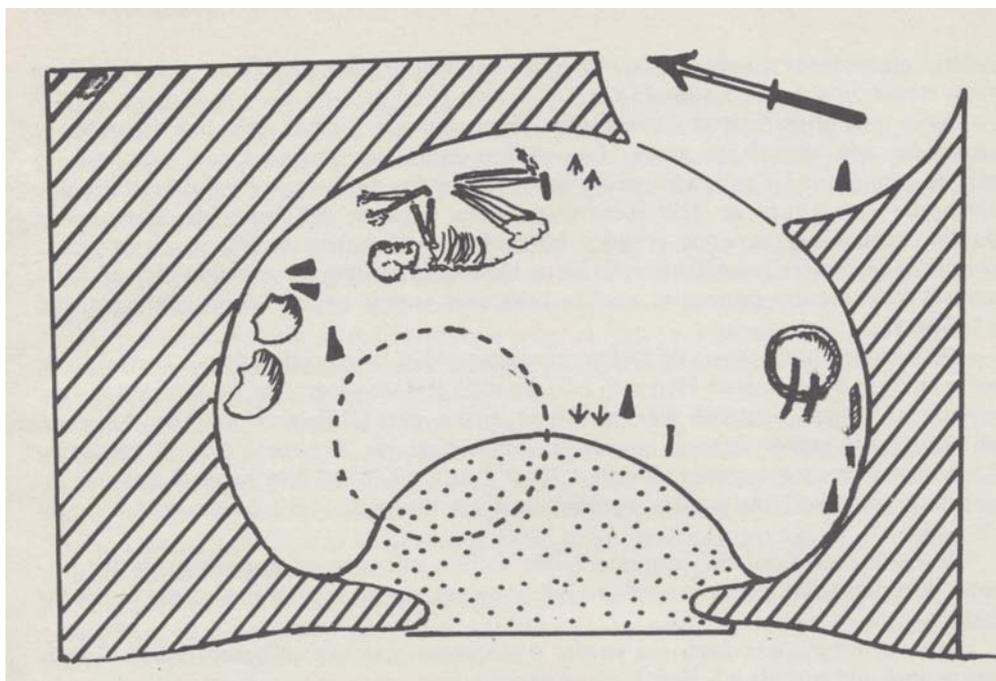


Figura 4.- Inhumación Estructura I según C. Posac (Posac, 1975)



Figura 5.- Vasija con carena. Necrópolis de Los Algarbes

Era habitual que las necrópolis se encontrasen alejadas del núcleo urbano y con un curso de agua por medio o se encontrase, como en Rachgoun (Argelia) o Tarifa, en islotes cercanos a la costa (Vuillemot, 1955 y 1965). Hemos de tener presente que dentro de la ritualidad funeraria fenicia y púnica se advierte cierto miedo a los muertos. De ahí que, al considerar el agua un elemento purificador, coloquen a la ciudad de los muertos al otro lado de un curso de agua y a una distancia prudencial de la ciudad de los vivos. Este hecho se constata en numerosos yacimientos fenicios como el caso de la ciudad de Tiro, cuyas necrópolis se encuentran al otro lado del curso de agua denominado Ras el- Ain (AUBET, 1994) o en la necrópolis de Trayamar (Algarrobo, Málaga) donde los hipogeos funerarios fenicios se ubican al otro lado del río Algarrobo, justo en la orilla contraria del asentamiento del Morro de Mezquitilla (SCHUBART Y NIEMEYER, 1976).

Desde el punto de vista de las tipologías de tumbas, podemos decir que existieron varios modelos, generalmente identificados con grupos de población de diferentes estatus social, aunque ésta no era norma fija. El tipo de tumba por excelencia, o, al menos, el que ha aparecido con mayor profusión en la excavación de las necrópolis, es el hipogeo, es decir, la tumba de cámara excavada en la roca que podía ser individual o colectiva (Tejera, 1979). A estos hipogeos se podía acceder desde un pozo vertical o desde un corredor. Este “dromos” o corredor podía ser una rampa lisa de piedra, un acceso escalonado, caso de los de Tarifa que nos ocupan, o de arena apisonada, con una inclinación aproximadamente de unos 25° (fig. 7).

En un principio las tumbas de cámara pertenecieron a las clases elevadas, ya que el resto de la población – que al menos tuviese el derecho a enterrarse- introdujo los cadáveres en fosas simples o cistas rodeadas de lajas de piedra. Tanto en un tipo de tumba, la más compleja, como en las más sencillas, aparecen los dos ritos fundamentales de enterramiento, es decir, la inhumación y la cremación. Dentro de los hipogeos, que a veces funcionarían como una especie de panteones familiares, podían aparecer individuos cremados, depositados en recipientes cerámicos o de alabastro y otros inhumados, colocados directamente sobre el suelo, sobre una cama realizada con materias vegetales o ya, más raramente, en sarcófagos.

De todas formas, no se puede hablar de unas normas fijas en lo que concierne a la ritualidad, ya que en muchos hipogeos de las necrópolis fenicias y púnicas se han detectado unas pervivencias de los ritos funerarios de la cremación combinados con inhumaciones. Este detalle puede demostrar que los hipogeos funcionasen como panteones familiares y que, por lo tanto, tuviesen un uso continuado en el tiempo, albergando así, los restos de varios miembros de una misma familia. Por otra parte, la inclusión de sepulturas con ambos ritos funerarios parece indicar, principalmente en el caso de las necrópolis del área de Cartago, una total permisividad a los matrimonios mixtos de individuos cartagineses y otros procedentes de otras áreas mediterráneas tales como Grecia o Etruria. En estos lugares existieron ritos diferentes de enterramiento y estuvo aún generalizada la cremación, en fases ya tardías del siglo IV a. C., (PRADOS MARTÍNEZ, 2001).

La ausencia de documentación escrita sobre las creencias cartaginesas es el principal problema para hablar de la concepción de la muerte, de la de la salvación y del más allá. Sí tenemos la convicción de que deseaban ubicar al difunto en una morada de eternidad, como se puede extraer de las monótonas y repetitivas fórmulas que han llagado a nosotros en las estelas. Querían que el muerto descansase en las mejores condiciones de “supervivencia física, confort y protección”. Los amuletos que acompañaron las deposiciones tenían la

finalidad de proteger y las lámparas de iluminar y facilitar el camino. Las máscaras grotescas en terracota tenían la finalidad también apotropaica y las cáscaras de huevo se entendían como símbolos de vida.

Los ritos dedicados a la resurrección y a la inmortalidad fueron constantes en el mundo fenicio y púnico; basta con mencionar las celebraciones en honor de las principales divinidades a las que se atribuían mitos de muerte y resurrección con carácter anual: Adonis, Melkart y Eshmun (de hecho en algunos textos a los sacerdotes se les denominó “despertadores” o “levantadores” de la divinidad). En estos ritos siempre estaban presentes el fuego y el agua como elementos principales y de ellos ha quedado constancia en la decoración de algunos de los monumentos turriformes. Sobre el culto a los muertos se tienen pocos datos y aunque alguna fuente, como se ha dicho, mencionan la celebración de ritos en el lugar de la sepultura². La realidad es que no está clara la realización de actos rituales sobre las tumbas y parece evidente a la luz de los datos relacionados con la superstición característica de los fenicios y cartagineses que, una vez depositados los restos de los difuntos, lo mejor era señalar el lugar y no provocar *trastorno* alguno.

La falta de documentación literaria sobre la ideología de la muerte en el mundo fenicio dificulta enormemente alcanzar un conocimiento real y contrastado de dicho aspecto, que, como sucede en el resto de las sociedades de la antigüedad, es clave para reconstruir su cultura. La mayor parte de las referencias con las que se trabaja proceden de intervenciones arqueológicas, con el problema que siempre conlleva la interpretación de las mismas, sobre todo si tenemos en cuenta que muchas de éstas fueron realizadas con anterioridad a los años cincuenta del ya pasado siglo, siguiendo un método de campo y laboratorio no muy propicio para extraer datos tan abstractos, problemáticos y susceptibles de error.

También hemos ido viendo que las tumbas fenicio púnicas presentaron una tipología arquitectónica muy variada³, generalmente en función de la adaptación del terreno, así, desde fosas simples excavadas en el suelo, nos encontramos con cistas líticas, cámara subterráneas con acceso mediante *dromos* inclinado con o sin escalones y mediante pozos verticales⁴; sepulturas en sarcófagos o en grandes ánforas reutilizadas. En el momento de la deposición del cadáver en el interior de la tumba se realizaba un conjunto de ritos generalmente relacionados con la purificación del espacio, mediante perfumes que se quemaban y realizando libaciones. Posteriormente se colocaban los ajuares compuestos por joyas y ornamentos personales, realizados tanto en metales preciosos como en pasta vítrea, cerámicas vasculares que habían sido fabricadas para el uso funerario, ya que son formas muy típicas y que se repiten profusamente en este tipo de ambientes y en algún caso otros objetos como las ya aludidas “hojas de afeitar”.

El difunto era vestido ritualmente, perfumado con aromas y posteriormente embalsamado con resinas de cedro, hojas de tilo o de menta y betún, con lo que en algún caso se produjo la momificación del cadáver. Asimismo, se realizaban otros tipos *postdeposicionales* que comenzaban con el cierre hermético de la tumba, para lo que se emplearon grandes ortostatos de piedra que sellaban la entrada a la tumba uniéndose a las

² Apiano (*Lib.*, 84, 89)

³ Tipologías reconocidas en Tejera Gaspar, A (1979)

⁴ Tipos VII-5, VII-6 y VII-7 de Tejera Gaspar, A (1979): *op. Cit.* Pág., 131 y ss. A estos tipos pertenecen los hipogeos documentados en la Isla de las Palomas de Tarifa.

jambas del acceso con una lechada de cal. Con el cierre hermético de la cámara sepulcral se pone fin a dos peligros que amenazaban la conciencia: por un lado se evitaba el saqueo de la tamba y, por otro, que un espíritu descontento pudiese salir de su morada y perjudicar en alguna medida a los vivos.

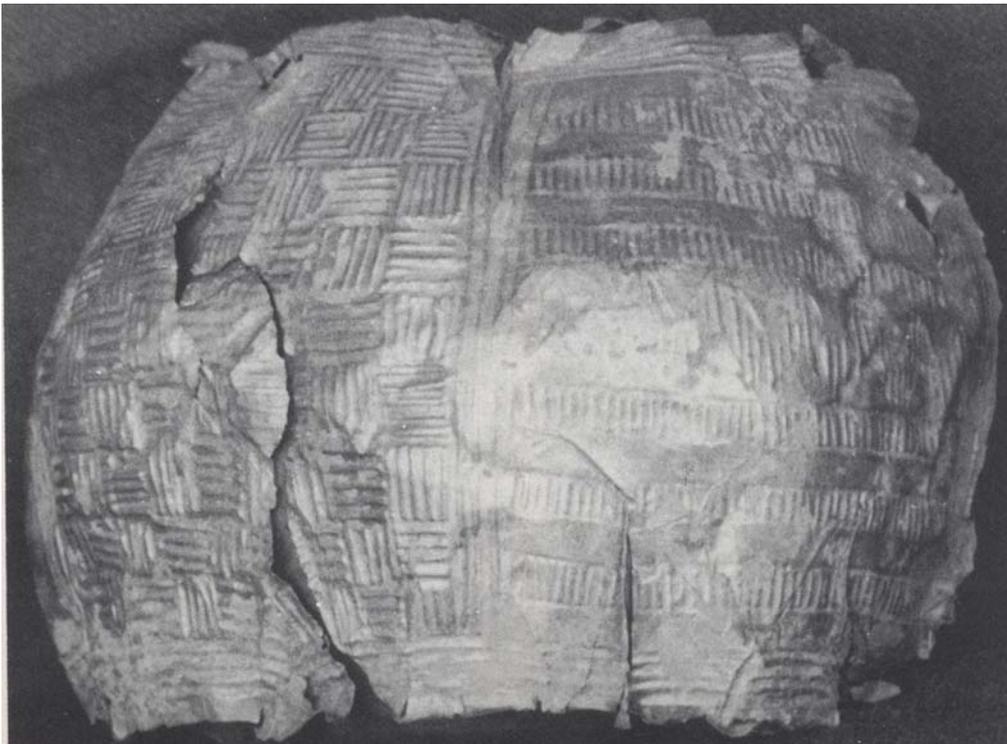


Figura 6.- Placas de oro. Estructura 5. Necrópolis de Los Algarbes (Posac, 1975)

NECRÓPOLIS FENICIO-PÚNICA. DE LOS SEPULCROS EN CUEVA ARTIFICIAL A LA CULTURA DEL HIPOGEO

Centrados fundamentalmente en la descripción e interpretación de los hipogeos fenopúnicos de la Isla de las Palomas de Tarifa, en el trabajo se aborda un estudio comparativo de varias necrópolis fenicias y púnicas que se desarrollan en islotes próximos a las costa en regiones de elevada concentración de influjos culturales semitas. Asimismo nos detendremos en el estudio de las connotaciones religiosas de estos yacimientos ubicados en contextos de alto valor sagrado relacionado con el culto a la diosa Astarté. A este respecto se observarán otras cuestiones de interés como la repetición del topónimo “Isla de las Palomas” o “Isla de la Luna” en el mismo ámbito de estudio que bien podríamos relacionar con el mencionado culto a la divinidad femenina de las almas de los difuntos.



Figura 7.- Acceso escalonado hipogeos de la Isla de las Palomas

La isla de Hera de los navegantes griegos⁵, de la Astarté de los fenicios, de la Tanit púnica, o de la Iuno romana, al que se añade la existencia de la necrópolis como elemento santificador y sacralizador del lugar, debió ser un importante lugar de culto en el litoral hispano del Estrecho. El topónimo, además, resultaría en relación con aquella advocación a Hera, *interpretatio* de la Tanit púnica que tenía la paloma como uno de sus símbolos (Jiménez González, 2004, 248). Este hito geográfico fundamental fue mencionado por otros geógrafos antiguos –Artemidoro o Ptolomeo entre otros- y a veces ha sido identificado con la Isla de las Palomas de Punta Carnero (2008).

Las investigaciones arqueológicas han confirmado la existencia de población púnico-turdetana en Tarifa, si bien los hallazgos son escasos (FERNÁNDEZ BARBERÁ, 1989). En 1908 en la playa de los Lances, según testimonio de Romero de Torres, se hallaban, al menos, tres sarcófagos púnicos (recogido en GOZALBES, 2001) realizados en un solo bloque de piedra que se ahuecó. Estos sarcófagos seguían el mismo modelo de los conocidos de la necrópolis de Puig de Molins en Ibiza (fig.8). Otras alusiones mencionan los hallazgos de diversos elementos escultóricos, cerámicas, metales y demás objetos vinculados con los restos de los ajuares y de los ritos funerarios celebrados.

La existencia de una necrópolis en la Isla de las Palomas excluiría la posibilidad de ocupación habitacional, pues no estaría acorde con las creencias y la religiosidad fenicio- púnica. Ya han sido mencionados ejemplos a este respecto anteriormente. Los materiales datables, algunos de los cuales se encuentran depositados en el museo de la ciudad, ofrecen una cronología relativamente arcaica (siglos VI- V a. C) período que supone, por otro lado, el inicio de despegue económico y cultural de Cartago y el inicio de su gran expansión comercial hacia los extremos del Mediterráneo central y occidental. La zona de hábitat, pues, se podría encontrar bajo el núcleo urbano actual. En relación con ésta se podrían poner, por tanto, los materiales cerámicos hallados bajo el castillo de Tarifa (PÉREZ-MALUMBRES Y MARTÍN, 1998).

Como es bien conocido, ejemplos de hipogeos funerarios fenicios en Tarifa los tenemos repartidos por toda la órbita geográfica que ocupó este pueblo. Citemos, por ejemplo, los casos de las tumbas de cámara de

⁵ Estrabon III, 5, 5

Solunto⁶ (Sicilia) o las de Monte Sirai y Cagliari⁷ (Cerdeña) o los de Kerkouane, Korba o Cartago en Túnez (Fantar, 1970). En el caso español tenemos abundantes ejemplos de tumbas de cámara. Los casos más espectaculares los tenemos en los hipogeos de Trayamar⁸, en la desembocadura del río Algarrobo (Málaga) y la necrópolis de Villaricos⁹ (la antigua ciudad de Baria) en la provincia de Almería.

En estos casos peninsulares, las tumbas de cámara se relacionan habitualmente con los cabecillas orientales, pues, una vez analizado detenidamente el material adscrito tanto a los ajuares como a los rituales de deposición de los enterramientos, parece que las sepulturas pertenecieron a las clases dirigentes de la empresa colonial fenicia en el extremo occidental del Mediterráneo, que se habían establecido, desde varias generaciones atrás, en las costas de Iberia. Otros rasgos culturales indicativos de los clanes fenicios de Occidente que se extraen a partir del estudio del material de las tumbas los conforman el alto grado de conservadurismo y la pervivencia de las tradiciones y los gustos antiguos, cuestión esta que ya había sido referida en el caso oriental.

Algunos ejemplos los tenemos en la presencia de materiales de lujo de procedencia egipcia, conservados como reliquia o antigüedad por los fenicios (como el caso de las urnas de alabastro con cartuchos en jeroglífico de la necrópolis de Laurita, en Almuñécar, Granada¹⁰). Otro ejemplo significativo lo tenemos en los dos sarcófagos antropomorfos hallados en Cádiz, bien conocido, que fueron encargados a algún taller sidonio y transportados por mar hasta Gadir. Allí sirvieron para guardar los restos de algún rico comerciante fenicio, que quiso reposar de igual manera que lo había hecho generaciones atrás sus antepasados orientales (KUKAHN, 1951; CORZO SÁNCHEZ, R., 1979- 1980).

En muchas de las necrópolis fenicias y púnicas conocidas a lo largo de las costas hispanas (Villaricos, Trayamar, Jardín, Laurita, Puente de Noy, Lagos, etc.) se ha venido detectando un fenómeno antropológico y social opuesto, pues las tumbas de cámara han sido interpretadas tradicionalmente por los investigadores como principescas o como sepulcros pertenecientes a las clases aristocráticas dirigentes de la empresa comercial fenicia. La escasez de los restos de tumbas de esta categoría y la enorme riqueza de los ajuares encontrados en el interior de las mismas, han hecho pensar que pertenecieron a una clase social elevada. En la provincia de Cádiz y, concretamente, en nuestra área de estudio, aparecen una gran profusión de enterramientos originales y reutilizados de época fenicio- púnica que hacen variar esta teoría. Hay más personas con derecho a poseer una tumba y los ajuares son mucho más pobres –teniendo en cuenta naturalmente los expolios-. Estos mismo indicios se pueden observar en el norte de África, por lo que es necesario estudiar en paralelo ambos registros.

Esta es, sin duda, una de las causas que nos impiden generalizar acerca de algunos rasgos culturales del mundo púnico, pues el concepto de hipogeo es completamente diferente al que se tiene en otros lugares. Por ello consideramos que existen tantos mundos púnicos como distintos son los territorios en los que se

⁶ Bisi, A. M (1970)

⁷ Necrópolis de Tuvixxede: Barreca, F. (1986)

⁸ Schubart, H y Niemeyer, H. G. (1976): *op. Cit.*

⁹ Siret, L. (1908); Almagro Gorbea, M. J (1984) y Aubet, M^a. E (1986) pp. 612- 624.

¹⁰ Pellicer Catalán, M (1963).

asentaron colonos procedentes del norte de África. Debemos tener en cuenta que en el volumen y en el desarrollo de la cultura cartaginesa en cada marco regional inciden una serie de factores determinantes tales como la pervivencia de elementos culturales indígenas previos al momento de las colonizaciones y el vigor que tuvo la presencia fenicia anterior en ese mismo territorio. Este rasgo es clave para explicar la evolución en el caso campogibraltareño, sobre todo apoyándonos en los hallazgos de la necrópolis tarifeña de Los Algarbes, donde fenicios y, sobre todo, púnicos (con posterioridad al siglo VI a. C.) reocuparon los hipogeos tallados en la Edad del Bronce.

Son de sobra conocidas las tumbas excavadas en la roca, por ejemplo, de las necrópolis de Trayamar (Algarrobo, Málaga) o Baria (Villaricos, Almería) en la Península Ibérica. Ambas comparten estructuras similares con las de Tarifa, pero en cambio en éstas, jamás se ha puesto en duda su pertenencia a la clase dirigente, e incluso, han sido identificadas como muestras del poder y la riqueza de un grupo social minoritario como contraposición al entorno indígena. Es evidente, pues, la diferencia en el concepto funerario con nuestro entorno, aunque ambos modelos sociales se identifican dentro de un mismo proceso cultural. Además, y, muy a menudo en el mundo funerario ha sevido para unificar diferentes territorios dentro de un mismo proceso cultural, y, en cambio, en este caso vemos que no existe apenas diferencia lingüística o religiosa, y si existe, por el contrario, una evidente diferenciación en la manera de entender la muerte.



Figura 8.- Sarcófagos fenicio- púnicos. Izquierda: Hotel Dos Mares. Derecha: Necrópolis Puig de Molins, Ibiza

SOBRE LOS HIPOGEOS DE LOS ALGARBES EN ÉPOCA FENICIO PÚNICA

Otro ejemplo de interés es el de la necrópolis de Los Algarbes, bien conocida en la historiografía prehistórica, aunque sólo parcialmente excavada. Inicialmente planteamos la posibilidad de que alguno de los hipogeos visibles hoy día fuesen contruidos *ex novo* en época fenicio- púnica, amén de que muchos otros fuesen tallados durante la Edad del Bronce. La ocupación de una necrópolis, de un “*locus religiosus*” de esta entidad es habitual en el caso fenicio, sobre todo, púnico. La bondad del material pétreo que componen los farallones de Los Algarbes permitió, sin duda, un trabajo no demasiado costoso a la hora de tallar y/ o retocar las estructuras. Sobre la reutilización del espacio funerario –sagrado- por parte de las poblaciones de génesis semita tenemos buenos ejemplos en diversos lugares del Mediterráneo central y occidental. De hecho, la ubicación en ladera de esta necrópolis, su visibilidad y su situación privilegiada junto a la vía terrestre que discurrió en la antigüedad por el mismo trazado que la N- 340 hacen de este lugar un espacio oportuno para la utilización religiosa y funeraria.

Las necrópolis púnicas, por lo general, no suelen presentar una articulación del espacio, configurando por el contrario un paisaje funerario irregular, en el que los sepulcros se concentran en torno a un lugar delimitado definido como *temenos*.- En muchas ocasiones, como sucede en Tharros (Cerdeña) Kerkouane (Túnez) o Puig de Molins (Ibiza) los hipogeos se ubican unos sobre otros, tocándose y cortándose en ocasiones (Prados Martínez, 2001; ibídem, 2008) tratando de compartir un mismo espacio. De hecho en los Algarbes ya se ha observado una gran amplitud cronológica en su utilización, con estructuras megalíticas, hipogeos, fosas y materiales adscritos recogidos en superficie que indican un abanico cultural de más de dos milenios de ocupación. A este respecto podemos indicar, a modo de avance de nuestro estudio, que hemos podido comprobar la existencia de material cerámico que podemos adscribir al mundo púnico- turdetano destacando algunos fragmentos de formas abiertas, platos y cuencos- lucerna de barniz rojo, característicos de los tipos helenísticos de Kouass producidos en una y otra orilla del Estrecho de Gibraltar en los siglos IV- III a. C (Niveau, 2003).

BIBLIOGRAFÍA

ACQUARO, E.:

-1998a: *Gil insediamenti fenici e punici in Italia*. Roma

-1998b: “Cerdeña”. En Moscati, S. (Coord.) *Los fenicios*. Barcelona, pp. 210- 225

ALMAGRO GORBEA, M. J., 1984, *Excavaciones arqueológicas en la necrópolis de Baria (Villaricos), campañas de 1975 y 1978*, Madrid.

AUBET, M. A.:

-1986, “La necrópolis de Villaricos en el ámbito del mundo púnico peninsular”, *Actas del Homenaje a Luis Siret. Cuevas de Almanzora*, 1984. Sevilla, pp. 612- 624.

-1994, *Tiro y las colonias fenicias de occidente*. Barcelona

BARRECA, F., 1986, *La civiltà fenicio- punica in Sardegna*. Sassari

- BISI, A. M., 1970, *Scavi alla necrópolis dei Capuccini*. Palermo
- CASTAÑEDA, V., 2008, “Vida y muerte en la prehistoria de Cádiz”, En J. Guzmán y V. Castañeda (Coords. Científicos): *Vida y muerte en la Historia de Cádiz*, Cemabasa, Cádiz, pp. 33- 56.
- CORZO, R.:
-1979- 1980, “El nuevo sarcófago antropoide de la necrópolis gaditana”, *Boletín del Museo de Cádiz*, 2. Cádiz, pp. 13- 24.
1984, *Tarifa. Historia de los pueblos de la provincia de Cádiz*. Jaén
- FANTAR, M. H., 1970, *Eschatologie phénicienne et punique*. Collection notes et documents, Tunis
- GAVALA Y LABORDE, A. M., 1959, *La geología de la Costa y Bahía de Cádiz y el poema de la Ora Marítima de Avieno*, Madrid.
- GOZALBES CRAVIOTO, E., 2001, “Tarifa en época antigua”, *Aljaranda*, 41.
- FERNÁNDEZ BARBERÁ, J., 1989, “Presencia púnica en la Isla de Tarifa”, *Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta*, 5, pp. 7- 15.
- JIMÉNEZ GONZÁLEZ, R. J., 2004, *Diccionario toponímico y etnográfico de Hispania Antigua*, Madrid.
- JIMÉNEZ VIALÁS, H., 2008, *Carteia y su territorium. Estudio arqueocartográfico (ss. XVI- XX)*. Trabajo de Investigación, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- KUKAHN, E., 1951, “El sarcófago sidonio de Cádiz”, *Archivo Español de Arqueología*, XXIV.
- LAZARICH, M., (Dira.), 2007, *La necrópolis del Paraje de Monte Bajo (Alcalá de los Gazules, Cádiz). Un acercamiento al conocimiento de las prácticas funerarias prehistóricas*. Universidad de Cádiz. Cádiz.
- LORENZO MARTÍNEZ, L., 1998, “La necrópolis de los Algarbes, Tarifa. Una aproximación al mundo funerario en la Baja Andalucía en el tránsito del III al II milenio”, *Homenaje al profesor Carlos Posac Mon*, Instituto de Estudios Ceutíes, Tomo I, pp. 79- 100.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A. M., 2003, *Las cerámicas gaditanas tipo Kuass*. Real Academia de la Historia, Madrid.
- MATA, E.:
-1990, “Informe sobre la intervención arqueológica en la necrópolis prehistórica de Los Algarbes (Tarifa, Cádiz)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*.
-1995, “Informe sobre la intervención arqueológica en la necrópolis prehistórica de Los Algarbes (Tarifa, Cádiz)”, *AEQUA*, Cádiz.
- MOSCATI, S., (Coord.), 1988, *Los fenicios*. Barcelona.
- MUÑOZ, A., Y BALIÑA, R., 1987, “Informe preliminar de las prospecciones arqueológicas del litoral gaditano: de Getares a Tarifa, 1985”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, T. 3, Actividades sistemáticas, pp. 161- 168.
- PELLICER CATALÁN, M., 1963, *Excavaciones en la necrópolis púnica “Laurita” del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)*. EAE, 17. Madrid.
- PÉREZ-MALUMBRES, A. y J. A. Martín, , 1998, “Presencia prerromana en el Cerro del Castillo de Guzmán el Bueno (Tarifa, Cádiz)”, *Homenaje al profesor Carlos Posac Mon*, I, pp. 151- 164.
- POSAC MON, C., 1975, “Los Algarbes (Tarifa). Una necrópolis de la Edad del Bronce”. *Noticario Arqueológico Hispánico*, 4, pp. 85- 120.
- PRADOS MARTÍNEZ, F.:
-2001, “La democratización de la muerte en el mundo púnico. Las necrópolis de Kerkouane (Tunis)”. *Revista de Arqueología*, nº 241, Madrid, pp. 28- 39.
-2007, *Los fenicios. Del monte del Líbano a las Columnas de Hércules*. Madrid.
- PRADOS MARTÍNEZ, F., y GARCÍA JIMÉNEZ, I., 2009, “Aproximación al paisaje funerario de la necrópolis oriental de Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz). Una lectura social. *Aljaranda*, 72, pp. 4- 13.
- RIBICHINI, S.:
-1987, “Concezioni dell’oltratuma nel mondo fenicio e punico”. *Archeologia dell’inferno*, Verona, pp. 147- 161.
-2004, “Sui riti funerari fenici e punici. Tra archeologia e storia delle religio”. En González Prats, A, (Ed.), *El mundo funerario. Actas del III Seminario Internacional sobre temas fenicios*, Guardamar, 2002, Alicante, pp. 43- 76.
- SCHUBART, H., y H. G. Niemeyer, , 1976, *Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo*, EAE, 90, Madrid.
- SIRET, L., 1908, *Villaricos y Herrerías*. Memorias de la Real Academia de la Historia. Madrid.
- TEJERA GASPAS, A., 1979, *Las tumbas fenicias y púnicas del Mediterráneo Occidental (estudio tipológico)*. Sevilla.
- VUILLEMOT, G.:
-1955, “La necropole penique du phare Dans l’île de Rachgoún (Orán)”. *Lybica*, 3, pp. 7- 62.
-1965, *Reconnaissance aux échelles peniques d’Oranie*, Autun.